

Cómo nacieron los partidos que han hecho la Revolución

AQUELLA angustiosa mañana del 3 de enero de 1874, cuando los diputados de la República española, después de haber velado toda la noche a la cabecera del régimen moribundo, recibieron, en plena Asamblea, la inesperada visita del capitán general de Castilla la Nueva que, sable en mano, les invitaba a disolverse, no ya sólo la República, sino también el republicanismo español recibía un golpe de muerte. Sobre los republicanos españoles caía, además de la censura de no haber sabido ponerse de acuerdo para conducir la República, el "baldón" de haber sido vencidos por la fuerza.

Pocos meses más tarde, al llegar a Madrid la noticia de que el general Martínez Campos se había pronunciado, en Sagunto, a favor de la Monarquía del hijo de Isabel II, los republicanos se ponían en salvo, para esquivar las represalias de la Restauración. ¡Su causa estaba definitivamente perdida! La breve esperanza, alimentada once años después, cuando Alfonso XII moría en el palacio de El Pardo, se desvaneció el 17 de mayo de 1886, cuando la reina viuda daba a luz un hijo varón. El fracasado intento de Villacampa, en septiembre del mismo año, convenía a todos de la inutilidad de sus esfuerzos. ¡El pueblo ingenuo ponía entonces todas sus ilusiones en el niño recién nacido en el palacio de Oriente.

EL NACIMIENTO DEL PARTIDO SOCIALISTA ESPAÑOL

El republicanismo español se alejaba de la clase media, que le había sustentado, y que ahora empezaba a saborear la tranquilidad que les iba ofreciendo el nuevo régimen con la paz material en las ciudades y la paz interior en los espíritus, conseguida la una con la unión del ejército, y la otra, con el disfrute de los empleos del Estado y el turno pacífico de los partidos.

Pero el republicanismo iba prendiendo, en cambio, en las clases populares, unido a las reivindicaciones obreras, que se propagaban de una manera muy rápida por Europa.

Un joven tipógrafo, de treinta y cinco años, inteligente y enérgico—que desde los veinte estaba afiliado a la Federación Madrileña de la Asociación Internacional de los Trabajadores—, era el alma de aquel movimiento.

Se llamaba Pablo Iglesias, y, a su alrededor, se agrupa-

ban unos cuantos hombres, como él, estudiosos y decididos.

El nuevo movimiento no era grato ni a la Monarquía—por lo que tenía de republicano—ni a la burguesía—por lo que tenía de obrerista—. En las propias clases obreras encontraba serios obstáculos para desarrollarse, porque tropezaba con el sentido tradicional de las relaciones de trabajo.

Pero Pablo Iglesias y sus amigos no desmayaban. Organizaban mítines y sociedades, sufrían persecuciones y encarcelamientos..., y, poco a poco, el Partido socialista llegó a ser algo más que un grupito de hombres esforzados. Su jefe lograba una investidura parlamentaria en las Cortes del régimen monárquico, y, años más tarde—en agosto de 1907—, las sociedades obreras republicano-socialistas adquirían su palacio en una calle madrileña: la Casa del Pueblo.

EL "EMPERADOR DEL PARALELO"

Años antes, una gran figura del republicanismo español—don Nicolás Salmerón—había logrado reunir a su alrededor algunas de las fuerzas republicanas dispersas. Las catástrofes del régimen monárquico—sobre todo la pérdida de las colonias el 98—habían conmovido el corazón de muchos españoles que volvían de nuevo sus ojos hacia la República. Pero los hombres del año 74—por mucha que fuera la gloria de su nombre y la aureola de su integridad política—habían quedado impotentes para la lucha. Era precisa una nueva inyección de republicanismo

para levantar el decaído espíritu de las masas.

En febrero del año 1906, un hombre se separaba del caudillaje de Salmerón, y, en un violento discurso, acusaba a su jefe de "ponerse al lado de los que siempre habían atentado a la libertad de España". Era la época del asalto a la redacción de "Cu-Cu", en Barcelona, y de la campaña en pro de la ley de Jurisdicciones. Este hombre, batallador y pasional, que arrebatava a las masas con sus arengas oratorias y que tenía una irresistible fuerza sugestiva en su mirada, se llamaba Alejandro Lerroux.

El nombre que daba a su partido—restaurando la vieja denominación—era un nombre de batalla, de lucha constante: "Partido radical". Su primer acto público—que fué el famoso mitin de Torrelavega—tuvo enorme resonancia y conquistó numerosos adeptos. El 23 de noviembre de 1906—la separación de Salmerón había sido el mes de febrero del mismo año—tenía 16.000 afiliados.

En el ardor de la lucha electoral, Lerroux queda sin acta en las elecciones; pero gana una condena por delito de imprenta que le obliga a marchar a América. En su ausencia, se produce el intento revolucionario de 1909, que tuvo su culminación en Barcelona, y, en el cual, los radicales intervienen activamente. Pero ya su jefe había conseguido conquistar, en unión de Sol y Ortega y de Hermenegildo Giner de los Ríos, un puesto en el Parlamento, por Barcelona. Desde entonces, el Partido radical adquiere gran preponderancia en la capital catalana. Lerroux, perseguido por la justicia oficial y por las venganzas de los enemigos políticos, agita a España y des-

pierta el sentimiento republicano durante muchos años...

LAS "NOVENAS" ORIGINARIAS DE ACCIÓN REPUBLICANA

Año 1924. El general Primo de Rivera es dueño absoluto de los resortes del Gobierno. La Prensa enmudece ante la fatalidad del lápiz rojo, que pasa sobre las galeradas que los periódicos envían a la censura gubernativa. No se puede criticar al Gobierno, ni gastar las bromas más inocentes a las personas que le forman, ni dar cuenta de la marcha de los acontecimientos políticos, ni protestar contra los atropellos del Poder público...

Hay un centro en España que ha gozado tradicionalmente de la libertad de su cátedra, aun en los tiempos de la más furiosa tiranía política: el Ateneo de Madrid. Allí se refugia el sentimiento de protesta con-



Pablo Iglesias, durante una de las propagandas electorales de la Conjunción republicano-socialista, a principios de siglo. (Foto facilitada por nuestro colega "El Socialista".)

tra la Dictadura y contra el régimen que le ha dado paso. En su salón de conferencias, se pronuncian algunos discursos contra el Gobierno... Y el dictador decreta el cierre del salón de conferencias, en el mismo momento en que don Miguel de Unamuno y don Rodrigo Soriano salen conducidos a la isla de Fuerteventura, y son encarcelados varios ateneístas.

Pero aún quedan los pasillos de la docta casa, donde escritores, profesores médicos... dedicados al estudio, discuten, y donde numerosos periodistas llevan las noticias sobre las que la censura ha trazado su implacable aspa roja.

En uno de los grupos, surge una idea para organizarse contra los procedimientos dictatoriales. Puesto que no se puede escribir ni hablar públicamente, puesto que no se puede

den celebrar reuniones, para poner a la gente de acuerdo entre sí... se constituyen en agrupación política nueve hombres, y cada uno de ellos va buscando otros ocho que se reúnan con él, los cuales ocho, buscan otros ocho... y así sucesivamente. De este modo se puede constituir un partido que discuta, que tome acuerdos y hasta que vote, sin que la persecución gubernativa pueda sospechar nada de la reunión de nueve

vido y Ayuso. Una vez acudió también a las reuniones Besteiro que, en nombre del Partido socialista, ofreció el apoyo de éste, en cuanto los republicanos hubiesen realizado la unión. Así nació la Alianza republicana y se echaron los cimientos de la Conjunción republicano-socialista. Organizados por ella, los actos de conmemoración de la proclamación de la República, el 11 de febrero, alcanzaron la adhesión en toda España de más de cien mil personas. Era el año 1926.

EL PARTIDO RADICAL SOCIALISTA Y EL DE LA DERECHA REPUBLICANA

Este mismo año aparece un nuevo partido republicano: el Partido radical-socialista. Quiénes lo forman proceden de una disidencia, verificada en el año 1919 en el seno del Partido radical, por disconformidad con su jefe. Pe-



Pablo Iglesias en un mitin de propaganda en un pueblecito andaluz.

(Foto facilitada por nuestro colega "El Socialista".)

hombres en tertulia. Esta gente que, a pesar de todo, no ha perdido el humor, denomina a estos grupos de que forman parte "las novenas". La "novenas" originaria la forman: Manuel Azaña, Luis Jiménez de Asúa, José Giral, Ramón Pérez de Ayala, Luis Araquistain, Honorato de Castro, Teófilo Hernando, Martí Jara... Al poco tiempo, el número de "novenas" alcanza a doscientas cincuenta.

Llega, incluso, a concretarse el pensamiento de la nueva agrupación en un manifiesto que redacta Azaña, en el que se da a la agrupación el nombre de Acción republicana.

Pero el manifiesto no llega a publicarse. El verano—1925—dispersa a los miembros de las "novenas". La Dictadura acaba también con la crítica de los pasillos del Ateneo, encarcelando a su Junta directiva y nombrando, en su lugar, una Junta de real orden.

En el otoño se rehace el movimiento. Los conspiradores tienen ahora un vasto plan, y, para llevarle a cabo, se reúnen en la farmacia del doctor Giral. Ha tomado la iniciativa del movimiento, que consiste en lograr la unión de las fuerzas republicanas dispersas, la Escuela Nueva, que preside Enrique Martí Jara (muerto en el verano de 1930), y de la que son vocales Giral y Marsá. A aquella farmacia, de inocente apariencia política, de la calle de Atocha, acudían Azaña, Lerroux, Marcelino Domingo, Roberto Castro-

ro la persecución dictatorial, que ponía toda clase de obstáculos a la propaganda, hizo que el nuevo Partido muriera en flor. Resurgió en 1928, con el apoyo de Albornoz, Marcelino Domingo, Botella Asensi, Gordón Ordax, los hermanos Salmerón, Victoria Kent, Eduardo Ortega y Gasset..., y, desde este año, iba a quedar ya sólidamente constituido.

Año 1930. Se derrumba la dictadura de Primo de Rivera. Otro general se encarga del Gobierno, con propósito de reunir después las fuerzas políticas alrededor de la Monarquía. Pero uno de los antiguos jefes de los Partidos monárquicos se niega a volver a su campo, y, en una carta valiente, llena de emoción y de sinceridad, que publican todos los periódicos, emplaza al régimen. De esta carta arranca un nuevo partido, en el que forman parte de las clases conservadoras que se apartan definitivamente de la dinastía. Este partido era el de la Derecha republicana, y el hombre que lo había creado llámase Niceto Alcalá-Zamora.

LA SEGUNDA REPUBLICA

Ha transcurrido poco más de un año. Ha habido un serio intento revolucionario. Los republicanos tienen ya otra bandera más de lucha en los nombres de dos mártires de la causa, fusilados en diciembre. Corre el mes de marzo, cuando



Jaime Vera que, con Pablo Iglesias, fué uno de los fundadores del Partido socialista español.



Grupo de detenidos, con motivo de la Revolución de diciembre de 1930, en un patio de la Cárcel Modelo.

varios jefes republicanos son sacados de la Cárcel Modelo de Madrid para comparecer ante el tribunal que ha de juzgarlos. Y se da el caso curioso de que estos hombres—convictos y confesos de los hechos de que se les acusa—se yerguen en el banquillo de los acusados, acusando, a su vez, al régimen que les enjuicia. Estos hombres son los representantes de los partidos nacidos en la lucha contra la Monarquía de la Restauración. ¡Y el público, que llena la sala—caso inaudito!—, los aplaude en plena sesión juzgadora del Consejo Supremo de Guerra y Marina!

Apenas ha vencido un mes, y, estos mismos hombres, con otros más, que, ocultos en Madrid, han continuado su organización revolucionaria, sin perder el contacto con los compañeros, se reúnen en casa de Miguel Maura. A ella afluyen políticos y periodistas, que llenan el jardín, el vestíbulo, las habitaciones. El teléfono suena repetidamente, transmitiendo noticias contradictorias: "el rey está decidido a irse", "el rey ha encargado de formar Gobierno a los capitanes generales de las regiones", "se ha declarado el estado de Guerra"...

Los siete hombres, encerrados en el cuarto en que deliberan, aguardan tranquilos. La penumbra va adueñándose de las estancias, en las que la silueta gentil de la hija del futuro ministro de la Gobernación va sirviendo refrescos a los visitantes, con una sonrisa nerviosa, pero dominada.

De pronto, se abre la puerta del despacho, y



Don Miguel Maura y don Fernando de los Ríos, paseando en el patio de la Cárcel Modelo.

aparece en el marco Alcalá Zamora. Se vuelve a sus compañeros.

—Señores—les dice—: he prometido que aguardaría hasta la puesta del sol, pero no más.

Y marcha hacia el jardín. Tras él, salen Maura, Azaña, Fernando de los Ríos, Lerroux, Largo Caballero, Albornoz. Se acomodan en un automóvil que parte veloz. Inmediatamente detrás de él, va un "auto" de periodistas. Algunos entusiastas, subidos en los estribos de este último coche, se unen espontáneamente al cortejo.

Las calles céntricas, ya en plena noche, están llenas de gente, que grita, ante la vacilante inactividad de los guardias, enarbolando banderas republicanas. Los "autos" tienen que detenerse numerosas veces para no atropellar a los grupos. Algunos de los que van sobre el estribo del "auto", que camina detrás del de los jefes republicanos, señalan a este último, gritando desafiadamente:

—¡Ahí va el Gobierno de la República!
¡Ahí van los ministros!

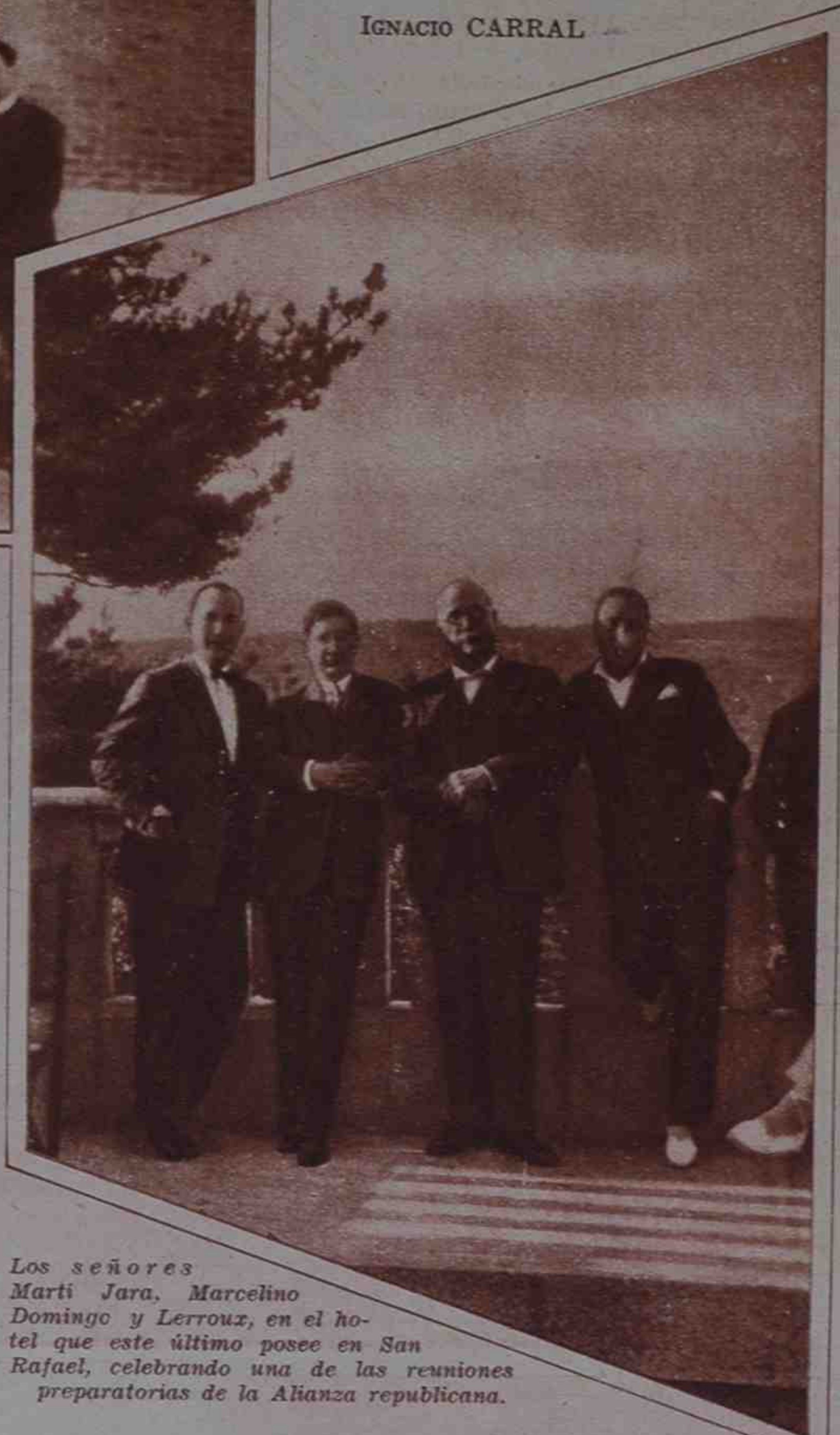
Del "auto" de delante asomaba, de vez en cuando, un rostro, orlado de una barbita negra, que recomendaba con voz suave:

—¡Por Dios, cállense!
¡Es preciso que nadie se entere!

Poco después, la caravana estaba en la calle del Correo, frente a una de las puertas laterales del Ministerio de la Gobernación. Los siete hombres echaban pie a tierra y se dirigían hacia la puerta, cerrada y custodiada por unos guardias:

—¡Paso al Gobierno de la República!
Los agentes de la autoridad vacilaron un momento, llenos de incertidumbre. Al fin, se decidieron y se llevaron la mano a la visera del casco, mientras las puertas del Ministerio se abrían para dar paso al Gobierno de la Segunda República española.

IGNACIO CARRAL



Los señores Martí Jara, Marcelino Domingo y Lerroux, en el hotel que este último posee en San Rafael, celebrando una de las reuniones preparatorias de la Alianza republicana.



Una comida en la galería de presos políticos, en la que figuran como comensales muchos que hoy son personajes del régimen.